

El intelectual seducido por la política

ALBERTO MARTÍNEZ

Se llama Julián Santamaría Ossorio. Nació el día 10 de mayo de 1940 en Mérida (Badajoz). Es el director general del Centro de Investigaciones Sociológicas desde los primeros días de 1983. El suyo fue uno de los últimos nombramientos que hizo el Gobierno de Felipe González cuando tomó posesión en el palacio de la Moncloa. Personalmente no le une ningún vínculo de amistad con el Presidente, aunque tiene una foto —en la que aparece junto a él— dedicada sobre una de las mesillas de su despacho.

Antes de tomar posesión en el CIS del puesto que había dejado vacante Rafael López Pintor estuvo al margen de la política profesional y diaria, refugiado en la Universidad..., aunque nunca ocultó su militancia profesional en el Partido Socialista Obrero Español, en el que entró como militante el 24-F. **«Este prurito de los profesionales de mantener su independencia, al margen de los partidos políticos, no tiene en realidad mucha consistencia. En cualquier país, por ejemplo en Italia, mis colegas lo han superado hace tiempo.»** El frustrado 23-F aceleró sin duda un proceso de búsqueda abierto hacía tiempo. **«Cuando regresé a España, a mi vuelta de los Estados Unidos, no me sentí particularmente atraído por ningún partido político.»** Eran los tiempos de la pre-transición. El regreso se produjo unos días antes del asesinato de Carrero Blanco, y es a partir de entonces cuando regresa a las márgenes universitarias para participar activamente en movimientos políticos, siempre desde perspectivas de izquierda.

En 1976 colabora en los famosos documentos Ollero y en la plataforma que aglutinó a toda la oposición democrática, aunque continúa dedicándole a la Universidad más horas que a ninguna otra cosa. Trabaja en el Instituto de Opinión Pública, originario del CIS, y posteriormente, desde el 81 hasta el 83, en el departamento de Derecho Político de la Universidad de Santiago. Lleva a gala haber sido hasta ahora el único español miembro del comité ejecutivo de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas —cargo del que dimitió el pasado verano—, y ha sido también miembro de la Asociación Española de Ciencias Políticas.



Desde el 73 es doctor en Derecho y mantiene su vinculación con la Universidad a través del profesorado, que aún ejerce en la de Madrid, en una situación muy distinta a la vivida a finales de los años 60. Había estado en el «felipe» durante los tiempos de facultad **«como militante clandestino de superbase»**. Al finalizar la carrera entró a trabajar en la Administración como técnico de Administración Civil, complementando los mínimos ingresos que le reportaba su puesto de ayudante de Ollero, al que cita como maestro, junto a Morodo, De Vega, Linz, Dahl o David Apter. **«Me casé en esa época. Y fue entonces cuando, junto a Pedro Schwartz, empecé a promover el movimiento de los PNN, con una doble vertiente.»** Tuvo aquello una dimensión política muy clara, orientada a la izquierda, en Políticas y Económicas de Madrid, desde donde se expandió a toda la Universidad española. Antes, a través de una huelga, los profesores no numerarios habían obtenido un salario mínimo que rozaba las

veinte mil pesetas... anuales. **«Aún conservo papeles del año 65, en el que gané mil quinientas pesetas en todo el año.»** En 1971, trabajando en el Ministerio, en la Universidad, teniendo que atender a la familia, y ante la imposibilidad de consumir ninguno de sus proyectos, Julián Santamaría obtiene una beca para la Universidad de Yale, donde estuvo dos años y meses. Ha estado también en la Universidad de Florencia, la Universidad de la Europa Comunitaria.

Como responsable del CIS y editor de la «Revista Española de Investigaciones Sociológicas» ha publicado sus dos últimos trabajos: «La transición a la democracia en el sur de Europa» y «Las elecciones generales en España de 1982». Todo ello como colofón a una larga lista de publicaciones, que comenzaron en el 69 con un estudio sobre la vicepresidencia de los Estados Unidos y la enmienda 25 de la Constitución americana, contenido en el «Boletín Informativo de Ciencia Política».